

ORGULLOSO DE ser bibliotecario

MARTHA EVA LOERA

Porfirio Díaz Pérez, director de la Red Estatal de Bibliotecas Públicas de Tabasco, fue homenajeado por su sobresaliente trayectoria en gestión bibliotecaria y sus valiosas contribuciones a la bibliotecología y al desarrollo de las bibliotecas públicas de México. Raúl Padilla López, presidente de la Feria Internacional del Libro, explicó que desde 2002 la feria instituyó el Homenaje al Bibliotecario para distinguir a quienes, a través de su trayectoria profesional, han contribuido al desarrollo de la bibliotecología y la biblioteconomía en México.

Destacó que el bibliotecario es un profesional capaz de suscitar el interés en leer y orientar a las personas sobre las maneras más eficientes de identificar y acceder a la información en diferentes formatos.

Durante su discurso, Díaz Pérez destacó la importancia de fomentar la lectura a la infancia, y la calificó como un acierto para lograr lectores adultos y mejorar la calidad de vida de las personas.

Expresó su orgullo por ser bibliotecario. "Una profesión que no me arrepiento de haber estudiado, y si vuelvo a nacer, la vuelvo a estudiar".

Sergio López Ruelas, coordinador de Bibliotecas de la Universidad de Guadalajara, definió a Díaz Pérez como un gran promotor del desarrollo

de la bibliotecología a nivel nacional, y destacó la manera en que ha encauzado su carrera para incrementar el hábito de la lectura en el sur de México.

Subrayó que Díaz Pérez y Óscar Saavedra, desde 1984, conformaron la Red Estatal de Bibliotecas Públicas de Tabasco, constituida por quinientas setenta y ocho bibliotecas. Además, el homenajeado se involucró de manera directa en el diseño del edificio de la Biblioteca Central José María Pino Suárez, un ícono arquitectónico de Villahermosa y considerada como una de las mejores bibliotecas públicas de América Latina, tanto por el volumen de sus acervos, como por sus servicios y la atención a sus usuarios.

Saavedra calificó a Díaz Pérez como el "primer bibliotecario tabasqueño en toda la extensión de la palabra".

Helen Ladrón de Guevara Cox, asesora en bibliotecología en el Centro Cultural Universitario, destacó, como parte de la trayectoria del homenajeado, las recomendaciones que éste hizo para la elaboración de la Ley del Libro y Bibliotecas Públicas del estado libre y soberano de Tabasco (2012), un modelo de legislación a nivel nacional en el que se reconoce la importancia de los bibliotecarios y de los educadores en la promoción de la lectura.

La vida como fuente de inspiración

Frente a jóvenes de bachillerato, Manea habló de la felicidad, la literatura, de la vida en general y de la suya en los campos de concentración

LAURA SEPÚLVEDA VELÁZQUEZ

Su gusto por Franz Kafka, su experiencia en los campos de concentración, su profesión de ingeniero, la ficción y la felicidad, fueron algunos de los temas sobre los que charló el escritor rumano Norman Manea en el encuentro Mil Jóvenes, que forma parte de las actividades de FIL Joven.

El Premio FIL de Literatura en Lenguas Romanicas 2016, dijo que no es fácil responder por qué es seguidor de Kafka y, en su caso, no cree que haya sido destinado para serlo.

"La era en la que vivía me hizo convertirme en su seguidor. Su época y mi época no son lo mismo, soy el resultado de dicho tiempo, que cambió mi sensibilidad, aspiraciones y manera de pensar".

Expresó que la ficción fue una necesidad para poder salir del caos de la cotidianeidad y los peligros que representa, dando un momento para pensar y descubrir el tipo de vida que tenemos frente a nosotros.

"Mi fuente de inspiración fue mi propia vida, por el hecho de que considero que es el tema que mejor conozco y puedo analizar e imaginar todo lo que sucede con mis propios parámetros; son historias que he escrito con el paso del tiempo y algunas me llevan a la era de los campos de concentración; debo decir que el protagonista de algunos de estos escritos no soy yo".

Al ser cuestionado sobre lo que hacían los niños en los campos de concentración, expresó que lo que normalmente hace alguien de su edad: jugar, soñar y dialogar.

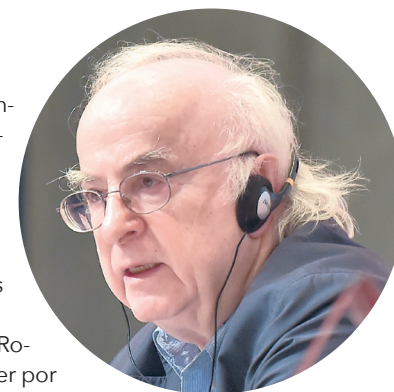
"Cuando se me deportó a la edad de cinco años y se me sacó de mi entorno, tenía yo este antecedente de cuidado, de amor y se me puso en un contexto contrario: y yo no entendía lo que sucedía. Con este nivel de sorpresa, un niño después de estar en el campo empiezas a entender qué pasa, pero el juego y el lado infantil de conducta no desaparece".

El autor de *El regreso del húligan* —una de sus obras más reconocidas y autobiográfica—, recordó sus estudios como ingeniero, área donde se desarrolló por muchos años a pesar de que siempre quiso ser escritor.

"Viví en un Estado totalitario y decidí que tener una profesión práctica podría protegerme de la presión, de las políticas aplicadas por el gobierno, pues todo era controlado".

Dijo a los jóvenes que algo que hay que entender es que en situaciones por más adversas que sean, como el campo de concentración, siempre hay momentos de felicidad, de candor y alegría, incluso en situaciones imposibles de entender.

"Nuestra vida está hecha de lo bueno y malo, buenos y malos amigos, buenos y malos libros, no podemos separar lo bueno de lo malo y creo que debemos continuar con nuestra vida, seleccionar lo que se va adecuando a nuestras aspiraciones. Estoy seguro de que todos ustedes pueden hacer esto y lo pueden lograr de diferentes maneras".



▲ Foto: Abraham Aréchiga